

Alvaro del Portillo

Hoja informativa nº 3



Amor a
la Eucaristía

Favores obtenidos

La vocación

Iniciativas



3 AMOR A
LA EUCARISTIA

5 FAVORES OBTENIDOS

6 LA VOCACIÓN

9 INICIATIVAS

Mons. Álvaro del Portillo nació en España, en Madrid, el 11 de marzo de 1914. Era Doctor Ingeniero de Caminos, y Doctor en Filosofía y en Derecho Canónico.

En 1935 se incorporó al Opus Dei. El 25 de junio de 1944 fue ordenado sacerdote y dos años después fijó su residencia en Roma, donde colaboró directamente con San Josemaría Escrivá, fundador del Opus Dei. Su servicio a la Iglesia se puso de manifiesto también en la dedicación a los encargos que le confió la Santa Sede y, especialmente, en su activa participación en los trabajos del Concilio Vaticano II.

En 1975, tras el fallecimiento de San Josemaría, fue elegido para sucederle al frente del Opus Dei. El 6 de enero de 1991 el Santo Padre Juan Pablo II le confirió la ordenación episcopal. El gobierno pastoral del Siervo de Dios se caracterizó por la fidelidad al espíritu del Fundador y a su mensaje, con el afán de extender incansablemente por todo el mundo los apostolados de la Prelatura y la llamada a la santidad en la vida ordinaria.

En la madrugada del 23 de marzo de 1994, pocas horas después de regresar de una peregrinación a Tierra Santa, el Señor llamó a este siervo bueno y fiel. El mismo día, el Santo Padre Juan Pablo II acudió a rezar ante sus restos mortales, que ahora reposan en la cripta de la iglesia prelatia de Santa María de la Paz, en Roma.

El proceso de beatificación y canonización de mons. Álvaro del Portillo se abrió en Roma el 5 de marzo de 2004.

amor a la eucaristía



Celebrando la Santa Misa en la Gruta de la Anunciación en Nazaret, el 15 de marzo de 1994

EN CUESTIÓN DE AMOR

El centro y la raíz de su vida interior fue, día tras día, la Sagrada Eucaristía

Don Álvaro renovó por última vez el Santo Sacrificio del altar en la iglesia del Cenáculo, en Jerusalén. Se trató de una fina delicadeza del Señor con su siervo bueno y fiel. Pocos días después, Mons. Javier Echevarría, su sucesor como Prelado del Opus Dei, recordaba: "Os puedo asegurar que vivió esos momentos con verdadera intensidad, con verdadera locura de amor".

Don Álvaro cultivó durante toda su vida el amor a la Eucaristía y procuró transmitirlo con las palabras y con el ejemplo a cuantos se acercaron a él. Cada nueva jornada, hasta la postrera de su existencia terrena,

era ocasión de crecer en su devoción, en su hambre de Eucaristía.

"Dios es infinitamente poderoso, infinitamente bello. No podemos imaginar cómo es. La música más dulce, la sinfonía más maravillosa, los colores más increíblemente bellos, todo el mundo, y el universo entero es nada a su lado. Y ese Dios infinitamente grande, infinitamente poderoso, infinitamente hermoso, se oculta bajo la apariencia de pan, para que nosotros podamos acercarnos a Él con confianza".

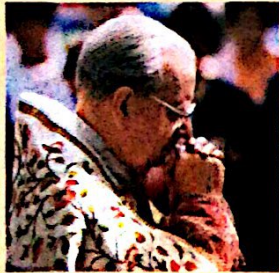
Son palabras de Don Álvaro que ponen de manifiesto su apasionado amor por la Eucaristía, un amor que le llevaba a quedarse horas en oración ante el Tabernáculo, a celebrar las ceremonias litúrgicas con la máxima piedad, a ocuparse de que los lugares y objetos de culto estuviesen dispuestos del mejor modo, a dolerse y reparar generosamente cuando sabía de algún atropello perpetrado contra la Eucaristía.

No cesaba Don Álvaro de mostrar detalles de cariño con Jesús Sacramentado. Al recibir como regalo, en una ocasión, un frasco de agua de rosas, indicó que cada vez que se limpiara el Sagrario de uno de los oratorios de la sede central del Opus Dei, el oratorio de Pentecostés, se depositara una gota de ese perfume en su interior. Le daba mucha alegría la recuperación de objetos litúrgicos para el culto, y expresaba calurosamente su gratitud a quienes colaboraban en esa tarea: estaba convencido de que gracias a esa labor benemérita se revitalizaría la

piedad popular y el Señor estaría rodeado y querido de un número mayor de personas. Salvador Bernal, que vivió junto al Siervo de Dios algunas temporadas, ha descrito en el libro *Recuerdo de Álvaro del Portillo* cómo era su Misa: “por encima de todo me impresionaba la intensidad al consagrar: la pausada pronunciación de las palabras, natural y solemne a la vez; la elevación del Cuerpo y de la Sangre, con la mirada fija en las Especies Eucarísticas, mientras alargaba al máximo los brazos —mi sensación personal era como de unión del cielo y de la tierra casi física en ese instante inefable—; la detenida genuflexión, según el antiguo consejo de San Josemaría”. Escribió por su parte Don Álvaro:

“La Santa Misa es la raíz de la vida sobrenatural y, por eso mismo, de la juventud eterna del alma”.

“Como nuestro amadísimo Padre, también yo procuro subir cada día al altar con hambre de identificarme con Jesucristo

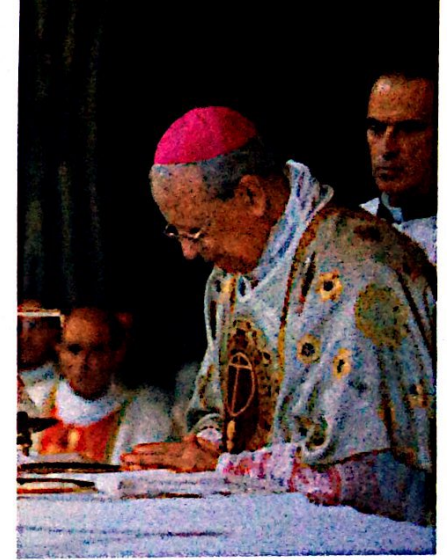


• Dios nos ruega y nos exige a cada uno que seamos almas de Eucaristía, para poder santificar el trabajo y todas las actividades que realizamos en medio del mundo. Si lo hacemos, Él nos asegura que atraerá todas las cosas hacia Sí. Lo llevará a cabo Él, si nosotros somos fieles. Por eso, no hemos de perder nunca de vista que el influjo de la santidad de cada uno llega mucho más allá del ámbito que nos rodea y de las personas que tratamos: se extiende al mundo entero, a todas las almas. No podemos empequeñecer el horizonte de nuestra entrega, o medir su eficacia sólo por los frutos inmediatos que alcanzamos a divisar. Dios concedió a nuestro Padre, (...), contemplar el triunfo de Cristo atrayendo a Sí todas las cosas; también nosotros podemos y debemos mirar, con los ojos de la fe, el triunfo de Cristo cada vez que le ponemos verdaderamente en la cumbre de nuestro trabajo, y en este empeño hemos de sabernos exigir, sin excusas, a diario.

Carta, 1-III-1991

• **Debemos ser almas de Eucaristía** hijos míos; si no, no haremos nada bueno. Almas eucarísticas, contemplativos en medio del mundo, con un corazón que se extiende hacia Jesús, porque... Él es para nosotros el imán que nos atrae, la fuente de la vida, la Luz para nuestra oscuridad, el motor para que podamos conducir a buen puerto nuestro esfuerzo.
Mons. Álvaro del Portillo
Meditación, 20-VII-1986

• **Tened mucho amor a Jesús en la Eucaristía.** Así ejercitamos la fe en su presencia real, que nos llevará a hacer muchas Comuniones espirituales, de modo que aumente la virtud de la caridad. Y al mismo tiempo nos llenamos de esperanza. Ya están en juego las tres virtudes teologales. Dios, que es tan bueno, está esperándonos (...) desde hace veinte siglos: esperando que naciésemos y que llegase la hora de recibir la Primera Comunión; y sigue esperando, hasta el final de los siglos, a cada alma. ¡Es una maravilla de amor!
Mons. Álvaro del Portillo
Tertulia, 25-XI-1984



(...), y renovar el divino Sacrificio del Calvario con pasión de enamorado. Esforzaos por vivir la Misa de este modo, hijas e hijos míos; y, aunque transcurran los años, seréis siempre jóvenes, con la perenne juventud del Amor”. Don Álvaro siempre fue joven en el Amor, también porque procuró convertir el Sagrario en centro y punto de referencia de

su vida, tratar a Jesús en el Pan y en la Palabra, en la Eucaristía y en la oración. Buscó ser alma de Eucaristía y transformar a todos en almas de Eucaristía.

Carlo Pioppi

FAVORES OBTENIDOS

Un obrero de la fábrica donde trabajo sufrió un accidente laboral: se le cerró un pistón de aire comprimido y le apretó una falange del dedo meñique. Fue rápidamente trasladado a urgencias y luego lo enviaron al Banco de Seguros. El doctor que lo atendió aseguró que lo más probable era que le tuviesen que amputar el dedo. Al principio me invadió una gran tristeza, después pensé que Dios es capaz de sacar bien del mal y comencé una novena a Don Álvaro para que no le pasara nada al obrero. Al llegar al hospital del Banco de Seguros, lo operaron, le hicieron un injerto y le dijeron que volviera la semana siguiente para ver si “había pegado”. Efectivamente, el injerto funcionó y está recuperando la movilidad normal del dedo meñique. Atribuyo este favor a Don Álvaro del Portillo.

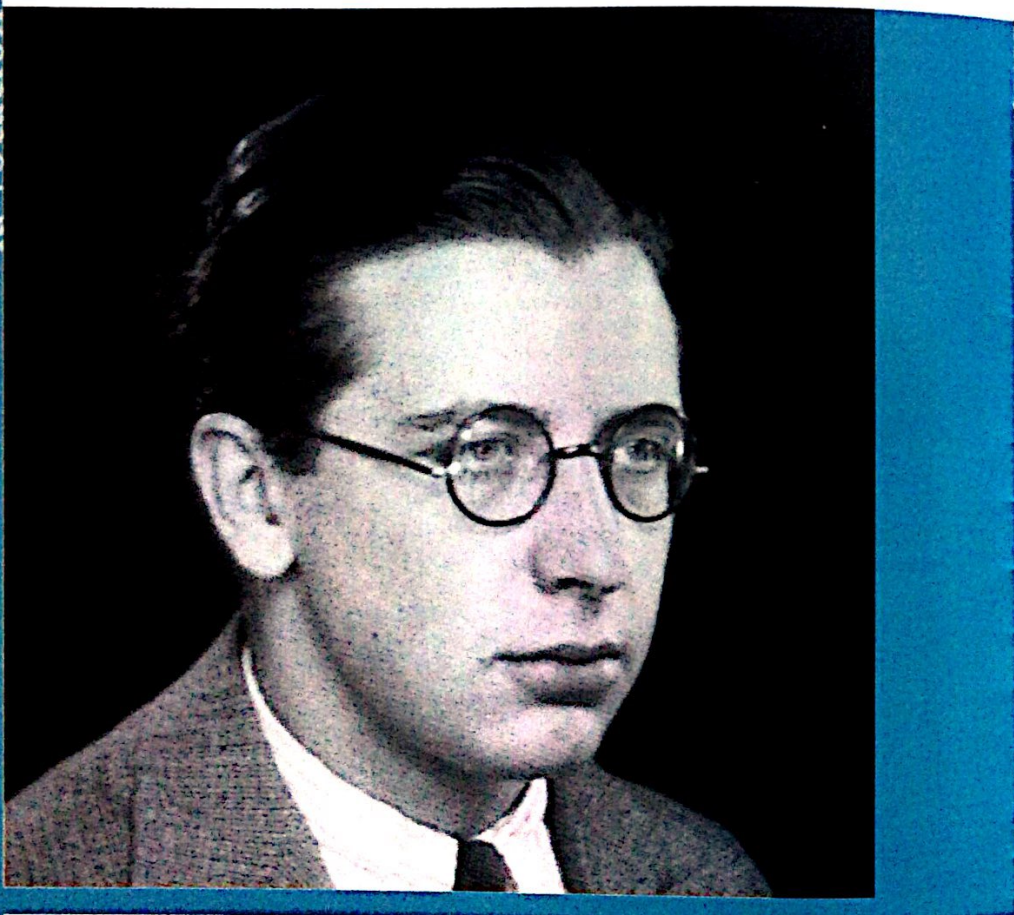
L.V., Montevideo (Uruguay)

Una amiga mía buscaba trabajo desde hacía meses. Otra persona, sin saberlo yo, le sugirió en cierto momento que se encomendara a Don Álvaro. Unos días más tarde, ante una entrevista de trabajo, le pregunté por el asunto. Me dijo que estaba rezándole a Don Álvaro por esto. Le comenté que entonces yo se lo encomendaría a él también. Ese mismo día vino a buscarme para decirme que en esa entrevista le habían dicho que la contrataban. Estaba muy sorprendida, ya que había muchos otros candidatos para el puesto.

C.V., Almaty (Kazajstán)

UNA LLAMADA DIVINA

El encuentro con San Josemaría y la decisión de entregarse a Dios en el Opus Dei, el 7 de julio de 1935



Durante el curso académico 1934/35, Don Álvaro participó en las actividades asistenciales de las Conferencias de San Vicente de Paúl. Dios se sirvió de su generosidad en favor de los pobres para encamilarle hacia el Opus Dei. A través de

su amigo Manuel Pérez Sánchez, compañero de andanzas en aquella labor en las barriadas extremas de Madrid, conoció a San Josemaría Escrivá de Balaguer en el mes de marzo, recién cumplidos los 21 años. En aquella ocasión

- En la página anterior el Siervo de Dios en 1937.
 - Debajo, junto a San Josemaría.
 - A la derecha, placa de metal dibujada por San Josemaría, que se colocó en la puerta de la Academia: *"La primera labor corporativa fue la Academia que llamábamos DYA - Derecho y Arquitectura - porque se daban clases de esas dos materias; pero significaba Dios y Audacia, para nosotros"*
- San Josemaría
Meditación, 19-III-1975

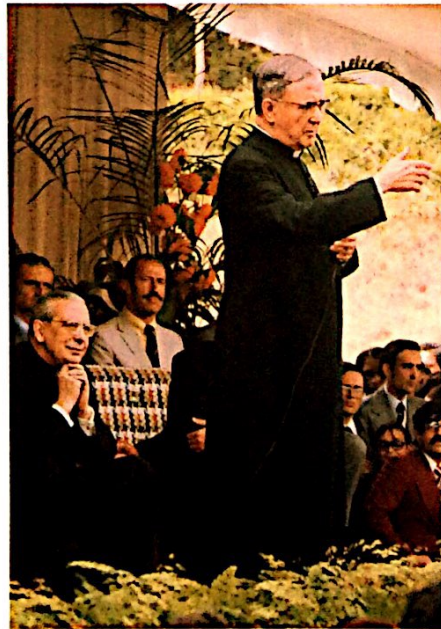


tuvieron una conversación muy breve. "¿Tú eres sobrino de Carmen del Portillo?", le preguntó Don Josemaría. Carmen del Portillo, que en efecto era tía de Don Álvaro, colaboraba desde hacía años con las iniciativas del Patronato de Enfermos, una institución benéfica de la Congregación de las Damas Apostólicas del Sagrado Corazón, y Don Josemaría, que había sido capellán del Patronato de Enfermos entre 1927 y 1931, la conocía bien. Quedaron citados para cuatro o cinco días después, pero a esta cita Don Josemaría no pudo acudir: "Me dio plantón —relataba divertido Don Álvaro años más tarde—. Se ve que le habían llamado para atender algún moribundo, y no me pudo avisar, porque no le había dejado mi teléfono".

A comienzos del verano de 1935, Don Álvaro se presentó en la residencia universitaria DYA, situada en la calle de Ferraz, donde habitaba Don Josemaría. Pensaba que era descortés irse de vacaciones sin saludarlo. Don Josemaría le recibió con su cordialidad habitual y se entretuvo con él un buen rato: le habló detenidamente del trato con Dios, le preguntó con delicadeza por su familia y sus amigos, le sugirió nuevos horizontes de vida cristiana y de preocupación por los demás. Al final le invitó al retiro que iba a

tener lugar en la residencia al día siguiente, domingo, y Don Álvaro aceptó. En realidad, Don Álvaro tenía en aquel momento otros planes muy distintos. Si había ido a despedirse de Don Josemaría era precisamente porque al día siguiente se iba a marchar de vacaciones con su familia fuera de Madrid. Acudir al retiro





significaba trastocar un programa ya muy perfilado. Pero la positiva impresión que le había causado San Josemaría y un acendrado sentido sobrenatural le movieron a aceptar la invitación y a comprometerse, por tanto, a participar en el retiro. “En ese retiro, el Padre dio una meditación sobre el amor a Dios y el amor a la Virgen, y me quedé hecho fosfatina”, comentaba Don Álvaro. Ese domingo le explicaron por primera vez en qué consistía la Obra a grandes rasgos, y aquel mismo día decidió incorporarse al Opus Dei. Era el 7 de julio de 1935.

“Evidentemente se trató de una llamada divina, porque nunca me había pasado por la cabeza, ni siquiera de lejos, aquella idea (...): yo pensaba sólo que sería ingeniero y formaría una familia”.

A partir de entonces, la biografía de Mons. Álvaro del Portillo es un continuo crecimiento en el amor a Dios y a la Iglesia, y en la fidelidad a su vocación cristiana en el Opus Dei. San Josemaría se ocupó personalmente de los primeros pasos de Don Álvaro en la vida espiritual y organizó un curso de formación sólo para él. Además, con ejemplos tomados de la vida misma le enseñó a santificar el trabajo cotidiano, transformándolo en instrumento de unión con Dios y en ocasión de servicio al prójimo.

Joaquín Alonso

Para más información sobre D. Álvaro:
www.opusdei.org.uy

- En la foto superior, de 1954, con San Josemaría y José Luis Masot.
- En el centro, los tres primeros fieles del Opus Dei que se ordenaron sacerdotes después de recibir la ordenación de Mons. Eijo y Garay.
- Abajo, el Siervo de Dios escucha atentamente a San Josemaría en una tertulia en Venezuela en 1975.

P ARA SERVIR A LA IGLESIA UNIVERSAL

La Pontificia Universidad de la Santa Cruz fue promovida por D. Álvaro del Portillo en 1984

iniciativas



“A la vuelta de los años, con la gracia de Dios y el esfuerzo de todos, sus frutos tendrán fragancia de madurez en la Urbe y en el Orbe. No os importe soñar, porque el Señor hará que, como siempre, nos quedemos cortos.

Sois los pioneros de una estupenda aventura humana y sobrenatural que tendrá —lo repito a propósito— una enorme proyección con el transcurso de los años.

Trataremos de hacerlo muy bien, con el deseo de que sea el germen de una futura Universidad”. El tiempo ha hecho realidad estas palabras de Don Álvaro pronunciadas en 1984 en la inauguración de las actividades académicas del entonces Ateneo Romano de la Santa Cruz.

La semilla ha crecido y se ha convertido en un árbol frondoso rico en frutos de servicio a la Iglesia Universal y a las Iglesias particulares, mediante el estudio y la

Para más información sobre la
Pontificia Universidad de la Santa Cruz:

www.pusc.it

formarse a la Universidad. Nace pequeña, como todo lo que comienza en este mundo, pero llena de vitalidad.

En el curso académico 2006/07, veinte años después de estas palabras de Don Álvaro, son 1.502 los alumnos que cursan sus estudios en la Universidad, procedentes de 79 países distintos.

Con el propósito de colaborar en esta aventura se han constituido en algunos países entidades que promocionan la Universidad. Una de ellas es el Centro Académico Romano Fundación, que cumple ahora quince años de actividad y que agrupa a benefactores de todo el mundo.

“Sin su ayuda, grande o pequeña, pero siempre fruto del amor a Dios y de la veneración al sacerdocio, no podría llevarse a cabo todo el bien que se realiza en servicio de la Iglesia”, ha dicho recientemente Mons. Javier Echevarría, Prelado del Opus Dei, a propósito de quienes colaboran económicamente con la Universidad.



Palacio del Apollinare sede de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz

enseñanza de la doctrina y de las leyes de la Iglesia, como decía también Don Álvaro en 1984, al señalar cuál había de ser la finalidad de aquella iniciativa todavía en estado embrionario.

En 1998, ya con el actual Prelado del Opus Dei como Gran Canciller, el Ateneo sería erigido como Universidad Pontificia. Gracias a Dios, y a la fidelidad de Don Álvaro, se ha cumplido otro sueño de San Josemaría.

Actualmente, la Universidad cuenta con cuatro Facultades (Filosofía, Teología, Derecho Canónico y Comunicación Institucional) y un Instituto Superior de Ciencias Religiosas.

Han sido ya más de cinco mil los alumnos, que se han formado en sus aulas.

El efecto multiplicador del esfuerzo de tantos hombres y mujeres que, en palabras de Juan Pablo II, “se proponen buscar y promover la verdad con honradez intelectual y respeto por la Revelación, es un motivo de esperanza para la Iglesia del siglo XXI”.

Don Álvaro no sólo impulsó la creación de la Universidad, sino también, la de otras instituciones vinculadas a ella, como el Colegio Eclesiástico Internacional Sedes Sapientiae, donde residen seminaristas que, enviados por sus obispos, acuden a

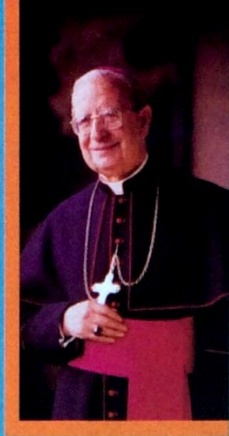
• Me dirijo también a quienes tienen la responsabilidad de la formación sacerdotal, tanto académica como pastoral, para que cuiden con particular atención la preparación (...) de los que habrán de anunciar el Evangelio al hombre de hoy y, sobre todo, de quienes se dedicarán al estudio y la enseñanza de la teología. (...) Que no se olvide la grave responsabilidad de una previa y adecuada preparación de los profesores destinados a la enseñanza (...) en los Seminarios y en las Facultades eclesiológicas. Es necesario que esta enseñanza esté acompañada de la conveniente preparación científica, que se ofrezca de manera sistemática proponiendo el gran patrimonio de la tradición cristiana y que se realice con el debido discernimiento ante las exigencias actuales de la Iglesia y del mundo.

Juan Pablo II, Encíclica *Fides et Ratio*, 105



• El Colegio Eclesiástico Internacional Sedes Sapientiae es un Seminario erigido por la Santa Sede, para la formación en Roma de candidatos al sacerdocio provenientes de diócesis del mundo entero. El Sedes Sapientiae cumple un deseo de San Josemaría Escrivá de Balaguer, quien movido por su amor a la Iglesia y al Romano Pontífice anheló la posibilidad de erigir junto a la Sede de Pedro un Colegio para la formación de candidatos al sacerdocio. El Siervo de Dios Álvaro del Portillo hizo realidad esa antigua aspiración. El Colegio Sedes Sapientiae se localiza en el antiguo edificio del Conservatorio de San Pascual Bailón, situado en el barrio de Trastevere. Los alumnos llegan enviados por sus respectivos obispos y, una vez completados los estudios eclesiológicos, regresan a la Diócesis de procedencia en la que se incardinan. La vida en el Seminario se caracteriza por un ambiente de confianza y libertad, orden y fraternidad, por un clima de estudio serio y de piedad.





ORACIÓN

*Dios Padre misericordioso,
que concediste a tu siervo Álvaro, Obispo,
la gracia de ser Pastor ejemplar en el servicio
a la Iglesia y fidelísimo hijo y sucesor
de San Josemaría, Fundador del Opus Dei:
haz que yo sepa también responder
con fidelidad a las exigencias de la vocación cristiana,
convirtiendo todos los momentos y circunstancias
de mi vida en ocasión de amarte
y de servir al Reino de Jesucristo;
dignate glorificar a tu siervo Álvaro,
y concédeme por su intercesión el favor que te pido...
(pidase). Así sea.*

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Si desea recibir el Boletín Electrónico de la Oficina de información del Opus Dei,
puede suscribirse en www.opusdei.org.uy

Esta Hoja Informativa se distribuye gratuitamente. Quienes deseen ayudar, con sus limosnas, a los gastos de edición de esta publicación, pueden mandar esos donativos a: **Prelatura del Opus Dei, Oficina para las Causas de los Santos**, Avda. Luis P. Ponce 1325, Montevideo, C.P. 11300 o bien depositarlas en cualquier dependencia del Banco de la República Oriental del Uruguay en Caja de Ahorros, cuentas 1980077056 m/n y 1980077435 m/e. Agencia Rivera, Avda. Dr. Francisco Soca 1404, Montevideo.

Agradeceremos a nuestros lectores que nos remitan los nombres y direcciones de las personas a las que piensen que les agrada recibir esta Hoja Informativa. Los que no deseen recibirla en el futuro, pueden hacer su cancelación enviando un e-mail a ocs@opusdei.org.uy o por correo postal a la **Prelatura del Opus Dei, Oficina para las Causas de los Santos**, Avda. Luis P. Ponce 1325, Montevideo C.P. 11300

Imprimatur:
+ Mons. Javier Echevarría,
Prelado del Opus Dei.

CORREOS DEL URUGUAY	IMPRESOS DE INTERÉS GENERAL FRANQUEO A PAGAR
	CUENTA Nº 200/01